



Jon Juaristi (Bilbao, 1951)

Poesía de la experiencia (La otra sentimentalidad)

POÉTICA BAJO MÍNIMOS

A Bernardo Atxaga

Todo poema nace de un arrebató, dices.
Pero un poema que sólo de un arrebató nazca
será siempre un mal poema. Como éste.

Un buen poema debe contener
al menos una idea indemne.
No sombras, ni proyectos ni carcasas de ideas.
Alumbrar una idea no es tarea
encomendable al mero sentimiento.

El resto es poca cosa: la exultación
o la melancolía;
la pericia, el azar,
e incluso las discretas añagazas
que nos atraen la benevolencia del Censor.
(Suma de varia intención, 1987)

SAN SILVESTRE, 1985

Otra vez me han plantado. Ya me veo
enfangado en el güisqui solitario.
A mi edad, sin embargo, es necesario
vigilarse el riñón. Me acuesto y leo.

Las nocheviejas me deprimen. Creo
que las voy a borrar del calendario.
Para el muermo no habrá otro aniversario
ni ganará a mi costa el jubileo.

Vuelvo, hasta que me pesa la cabeza,
a una lectura amena y provechosa:
La Regenta (edición de Juan Oleza).

Y me duermo seguro de una cosa:
tampoco ganaré el año que empieza,
el concurso de tangos de Tolosa.
(Suma de varia intención, 1987)

DEL EPÍTETO HOMÉRICO

A Francisco Castaño

Los feroces hexámetros
en que juegan los héroes con la muerte.
Las naves cóncavas. El azaroso ponto
con reflejos de vino.
Dioses de ojos de vaca.
El oro presentido de la piel de Criseida.

Pero las horas grávidas de tedio
en las aulas plagiadas malamente
al Instituto Escuela.
El dómine insufrible. El lomo gris
del diccionario griego de Sopena.

Repaso detenido de los primeros cantos
ante el cercano julio cebado de amenazas.

Segados por las flechas del hijo de Letona,
caían los argivos en los surcos
de dácilos sangrientos.
La cosecha del Orco sólo se interrumpía
para el rezo del Angelus (¿o del Regina Coeli?).

El verano venía y, con él, la nostalgia
de tu piel en la arena,
de tu piel siempre esquiva. Encadenado
a ringleros de aoristos y duales
e inextricables desinencias jónicas,
cómo te odiaba, Elena,
la de ligeros cascos.
(Arte de marear, 1988)

PÓNTICA

Al otro pertenecen
Las escenas que guarda tu memoria: Imágenes confusas
Que el óxido del tiempo deteriora.
Otro es el que las sueña
Desde un ayer de rabia silenciosa.
Muere con ellas una lengua exangüe Y una causa
llamada a la derrota.
Y tú envejeces lejos,
En el destierro de la tierra toda,
Entre voces ajenas
Y soledades próximas,
Perdiendo cada día y rescatando
Los colores, las líneas y las formas De un mundo ajeno
que creíste tuyo
Y alzando en torno de su ausencia torva Gastados
laberintos de palabras,
Una mansión decrepita y angosta, Una torre, un brocal,
quizá una vida.
Del otro son los sueños que custodias.
(Viento sobre las lóbregas colinas, 2008)

ESTOS DÍAS AZULES

La piel seca, rugosa, devastada,
La noche insomne,
El miedo.
La fatiga que anuda los tendones, Las penosas
punzadas del invierno.
Los amigos que caen en la alta siega, Sus rasgos que se
borran en silencio.
Los presagios oscuros,
El doloroso hundirse sin sosiego.
Pero la luz que avanza,
Que regresa
Desde el confín del tiempo:
Este sol de la infancia,
Estos días azules,
El resplandor lejano y venidero.
(Viento sobre las lóbregas colinas, 2008)